



Declaración de las y los jóvenes afrodescendientes participantes del proyecto "Zoom a tu voz"

Estimados y estimadas representantes de los estados del MERCOSUR ante la RAfro:

Durante los meses de setiembre y octubre, un grupo de jóvenes afro de Uruguay participamos de seis encuentros en línea en los que volcamos nuestras experiencias, preocupaciones y opiniones sobre el racismo, la desigualdad, la violencia de género, los derechos sexuales y reproductivos, y los derechos humanos en general.

Estos espacios, convocados por el proyecto "Zoom a tu voz" que lideran la organización Colectivamujeres y el Fondo de Población de Naciones Unidas en Uruguay, nos invitaron a reflexionar sobre nuestras identidades y el ejercicio de nuestros derechos. En este proceso fuimos generando un espacio de confianza, respeto mutuo y pertenencia, y queremos compartir con ustedes algunas reflexiones que nos parecen relevantes desde nuestra perspectiva para que la RAfro pueda cumplir los objetivos encomendados por el Consejo Mercado Común en relación a los derechos de las y los jóvenes afrodescendientes.

En esta etapa de nuestra vida, buena parte de nuestra experiencia ocurre en el sistema educativo: las escuelas, liceos, institutos y facultades de Uruguay. Algo que compartimos es la vivencia de ser las únicas -o una de las pocas- personas afro en nuestras clases y aún en instituciones de cientos de estudiantes. También compartimos que hemos vivido en soledad múltiples y cotidianas situaciones de discriminación y racismo, como la insistencia molesta de "¿Te puedo tocar el pelo?" que vivimos desde la escuela.

En los salones de clase, los pasillos y hasta en los libros de historia, seguimos escuchando mensajes que nos dicen que hay lugares de la sociedad que no son para nosotros. Los aportes de las personas afro a la historia, la política y la cultura casi son invisibles.

Nos preocupa que a medida que avanzamos en nuestros estudios cada vez somos menos, solo uno de cada cuatro termina la secundaria: las y los jóvenes afro en Uruguay se van cayendo del sistema educativo y con eso se caen sus proyectos de una vida mejor.

Sentimos también que dentro y fuera del espacio educativo, la sexualidad es algo que las personas usamos bastante para violentar a otras. Nuestra generación ya no deja que le digan qué le tiene que gustar o qué tiene que ser. Ahora, como jóvenes afro que somos, estamos conscientes de que hay estereotipos sobre nuestros cuerpos y nuestra sexualidad. Si no cumplimos con ciertos moldes, no sólo nos enfrentamos a cuestionamientos de los demás sino de nosotros mismos. Por ejemplo, para las mujeres la inclusión cuesta más: si las jóvenes afro expresamos abiertamente nuestra sexualidad, la mirada social nos trata como objetos.

En la tele y en las publicidades, no nos vemos: siempre se ven personas blancas y heterosexuales. La invisibilidad y la falta de representación nos afectan, acortan nuestros sueños y proyectos. Queremos vernos, es muy valioso contar con espejos donde mirarnos.

Identificarnos como afro es un clic en nuestra vida. Aceptar nuestra negritud nos ha hecho más fuertes, y eso implica construir nuestra ciudadanía, sentir nuestra identidad con orgullo, sentirnos parte de una comunidad.

Queremos romper con los estereotipos que limitan nuestra participación, con esas barreras que nos señalan que los espacios políticos y sociales no son para nosotros. Pero también sabemos que hay otras barreras difíciles de superar, como la pobreza y la exclusión en las que viven una de cada cinco personas afro en Uruguay. En esos contextos, subsistir aparece como una prioridad.

Somos parte de la sociedad y queremos estar presentes en los espacios de participación y representación.

Las y los invitamos a ampliar los espacios para que nos incluyan y podamos aportar nuestras voces y nuestras ideas. Tenemos muchas.

Gracias

Montevideo, 3 de noviembre de 2020